

ESTIMADO RAMÓN

Jan Martínez



Escuchando el silencio, 2005. Óleo sobre lienzo, 16" x 20".

Cuando recibió la escueta misiva de su amante con la noticia de un fatal rompimiento se derrumbó sobre el sofá y un dolor punzante lo atravesó de norte a sur. Volvió a mirar el escrito, allí donde en lugar de querido o amado solo aparecía un escueto estimado. Sintió náuseas por los días pasados, por los adjetivos más afectuosos que en aquellos momentos acompañaban su nombre. Y volvió a fijarse en el encabezado. Miró su nombre escrito sobre el papel y pensó con tristeza en el momento en que aquella mano por última vez trazaría ese, su nombre sobre alguna superficie. Y tornó a leer su nombre, a mirarlo deslizando la mirada sobre las sílabas rápidas y escritas con desaire. No eran sílabas cuidadas por un trazo elegante

detenido en algún requiebro, en alguna delicadeza. Tampoco eran sílabas degustadas por la pasión, ni siquiera por alguna pedestre conmiseración. La grafía denotaba una nerviosa rapidez, el celaje de una ausencia. Habían sido trazadas aquellas sílabas atropelladamente, cierta desordenada penumbra se regaba en cumbres de olvido sobre la tinta. Un trasunto de borrón obnubilaba la displicente grafía de su nombre. De momento la rapidez del trazo, el descuido, las sílabas vencidas por el maltrato le hablaban a gritos de la inminencia del olvido, de la atroz certidumbre del desamor con mayor claridad que las banales explicaciones, las correctas condescendencias que a continuación se esgrimían sobre el papel.